

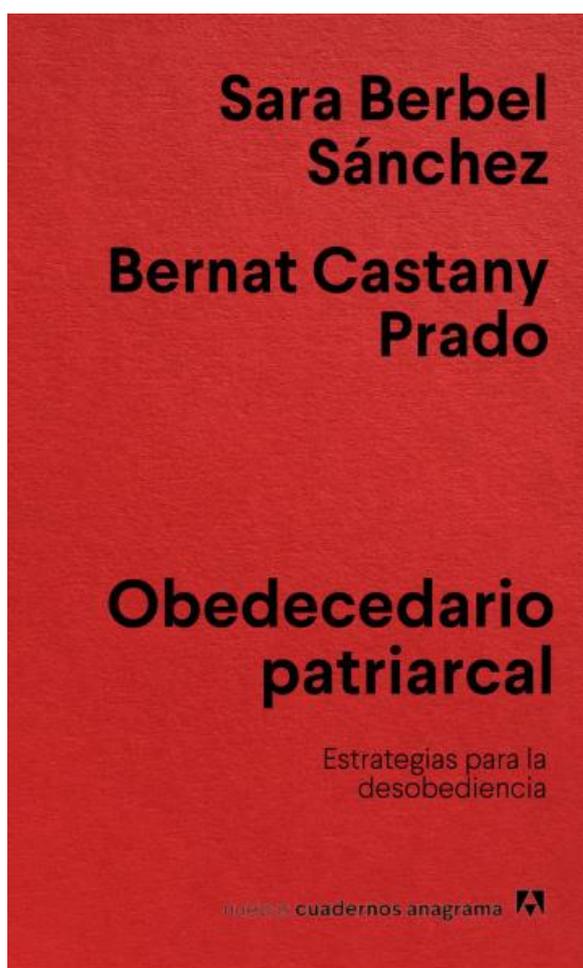
**SARA BERBEL SÁNCHEZ - BERNAT CASTANY PRADO**

**Obedecedario patriarcal. Estrategias para la desobediencia**

Barcelona: Anagrama, 2024.

**MARÍA DOLORES ADSUAR FERNÁNDEZ**

UNIVERSIDAD DE MURCIA



El diálogo público razonado, que es la base de la democracia, no se reduce sólo al debate parlamentario, sino que puede adoptar muchas otras formas, desde el envío de cartas al director a la yuxtaposición, y negociación, cotidiana de formas de vivir. No es improbable que una de las formas más perfectas del diálogo sea la escritura de un texto a cuatro manos, puesto que en ella no se intercambian sólo ideas, sino también formas. Porque no debemos olvidar que la democracia, que alguien definió como la religión de los que no tienen religión, y que podríamos ampliar como la filosofía de los que no tiene filosofía, es fundamentalmente un régimen formal, en el que no es tan importante la idea que se plantea como el presupuesto de que ésta no es la verdad absoluta, puesto que, de ser así, sería una locura pretender vo-tarla. Lo cual exige que esa idea sea



expresada con un cierto distanciamiento autoirónico, que a la vez no implique un enfriamiento cínico... Esto pensaba mientras leía el *Obedecedario patriarcal. Estrategias para la desobediencia* que la psicóloga Sara Berbel Sánchez y el filósofo Bernat Castany Prado acaban de publicar en la colección Cuadernos Anagrama. Un libro en el que se hallan trenzados, de forma inextricable, no sólo los imaginarios (o dialectos) de la psicología y la filosofía, sino también los estilos personales de ambos autores, dando lugar a un texto plural, teórico y práctico, crítico y alegre, serio y divertido. Sí, divertido.

Porque, entre las numerosas virtudes de este libro se halla, sin duda, el tono lúdico del libro, que, sin perder de vista el carácter trágico que en tantísimas ocasiones reviste el patriarcado, logra poner la afirmación, la creación, el placer y la libertad al mismo nivel que la siempre legítima, y siempre necesaria, crítica. Influidos claramente por la filosofía de Spinoza, los autores apuestan por oponer a las pasiones tristes que nos sugiere el patriarcado, como el miedo, la inseguridad, la desconfianza y el fatalismo, las pasiones alegres de la confianza, la curiosidad, la emulación, la creación y la posibilidad, y aciertan haciéndolo desde la escritura misma, jugando con el lenguaje, renovando las metáforas, multiplicando las paradojas, entrechocando las citas... Todo lo cual busca liberarnos de las inercias del lenguaje heredado, que es uno de los principales vehículos de los mandatos del patriarcales.

Todo lo cual no impide que el libro también posea la virtud de la clarificación y el orden. Porque, sin llegar a proponer un sistema, este *Obedecedario patriarcal*, tal y como los autores sugieren desde el título, busca ordenar (no de forma alfabética) toda una serie de observaciones, críticas e ideas acerca del patriarcado, que en muchas ocasiones suelen aparecer de forma dispersa e impresionista. Para ello han recurrido a la división clásica de la filosofía grecolatina, que distinguía cuatro momentos filosóficos fundamentales (véanse, por ejemplo, las *Académica*, de Cicerón): la cognoscitiva, que se ocuparía de los modos y límites del conocimiento; la ontología, que se ocuparía de nuestras ideas acerca de la naturaleza básica de la realidad y del lugar que el ser humano ocupa en su seno; la ética, que trataría de conformar un arte o técnica de maximizar nuestra existencia en el mundo, y con los conocimientos, que los dos momentos anteriores han establecido; y la política, que buscaría desarrollar estrategias colectivas para lograr una felicidad que no puede ser sino colectiva.

Según los autores, el patriarcado poseería dos conjuntos de mandatos diferentes mediante los cuales conformaría, o condicionaría, de forma diferencial, las formas de pensar (cognoscitiva), de ser (ontología), de vivir (ética) y de convivir (política), de hombres y mujeres. Así es como el patriarcado constituiría no ya dos medias naranjas, sino una naranja y un exprimidor. Porque el estilo de los hombres sería más dogmático, activo y seguro que el de las mujeres, lo cual revela que las raíces de la dominación patriarcal son mucho más profundas de lo que solemos pensar.

Cabe señalar que el libro no cae en lo que solemos llamar “guerra de sexos”. No pretende describir a los hombres y a las mujeres, sino en todo caso, los mandatos, esto es, las directrices hegemónicas implícitas, con los que el patriarcado busca conformarlos, y que no debemos confundir con los hombres y mujeres reales, que tienen una cierta capacidad de resistencia. Si no fuese así, el subtítulo de este libro no tendría ningún sentido. Por otra parte, el libro tiene la virtud de mostrar de forma muy convincente que los hombres tienen mucho que ganar liberándose de la influencia de los mandatos, porque una cognoscitiva dogmática, una ontología violenta, una ética egoísta y una política agresiva constituyen un obstáculo insalvable para construir una vida sabia, feliz, generosa y justa.

Por si todo esto no fuese suficiente, Sara Berbel Sánchez y Bernat Castany Prado han logrado que la parte propositiva del libro sea tan o más importante que la parte crítica. Porque lo cierto es que, en las últimas décadas, nos hemos vuelto todos expertos en pensamiento crítico, deconstrucción y filosofía de la sospecha. Todo lo cual ha tenido un efecto fatalista, si no nihilista, en nuestras formas de leer y escribir el mundo. Me refiero, claro está, a la segunda parte del libro, titulada “Estrategias para la desobediencia”, que sigue la misma estructura que la primera, y nos ofrece todo un conjunto de estrategias, que no de leyes o mandamientos, para que cada cual ensaye sus propias formas de desobediencia a esos mandatos con los que hemos sido programados. Todo ello sin perder de vista la importancia del eje socioeconómico, porque los autores se muestran conscientes de que el neoliberalismo está dispuesto a realizar cuantas concesiones sean necesarias en lo que respecta al ámbito de la identidad, a condición de no hacerlas en el ámbito socioeconómico.

Se trata, en fin, de un libro valiente, alegre y novedoso, que insta tanto al pensamiento crítico como a la acción existencial y política.